

De ayer a hoy El experimento biográfico de A.J.A. Symons sobre Frederick Rolfe nos descubre al autor de una obra que ficciona la llegada de un pontífice que vende los tesoros del Vaticano por una vasta suma para dársela a los pobres

El hombre que quiso ser Papa

A.J.A. Symons
En busca del
barón Corvo
Traducción de
Jordi Beltrán

LIBROS DEL ASTEROIDE
352 PÁGINAS
17,95 EUROS

LUIS RACIONERO

Uno de los libros de investigación –casi se diría una novela policíaca– de la *belle époque* es el famoso *En busca del barón Corvo* de A.J.A. Symons, un experimento en biografía. Este libro, publicado en 1934, ha sido traducido ahora al castellano y merece su lectura por parte de todos los amantes de la intriga y de la cultura.

Este barón Corvo se llamaba Frederick Rolfe y fue un seminarista y cura inglés, pintor, escritor –como se verá–, inventor de un método de fotografía submarina y un bohemio empedernido. Rolfe se hizo famoso en los años sesenta cuando el dramaturgo Peter Duke estrenó una obra teatral titulada *Adriano VII* basada en la novela del mismo título de Frederick Rolfe, alias barón Corvo (editada por Siruela en 1988 pero actualmente descatalogada). Después de la muerte de Corvo en Venecia el año 1913, Symons hizo un estudio exhaustivo de los papeles que habían quedado de él y trazó una biografía siguiendo un método detectivesco y creando un subgénero nuevo de biografía que consiste en, aparte de contar la vida del sujeto, ir explicando cómo el autor de la biografía se ha interesado por el tema, cómo ha ido buscando sus escritos, siguiendo los rastros, encontrando a personas que le habían conocido y, así, el libro es tanto una biografía del personaje como una narración de las aventuras del escritor con sus fuentes y materiales para su tema.

Un cura excomulgado

Como Corvo vivió mal, y acabó peor, se evadió de sus miserias a través de la literatura y los sablazos a sus amigos, y por eso escribió *Adriano VII*, la historia del cura excomulgado que llegó a ser Papa. Su novela empieza con un escritor simbolista viviendo pobremente y acordándose de haber sido un sacerdote relapso hace veinte años por oscuros motivos que no acaba de explicar; pero, de repente, su fortuna cambia y el obispo y el cardenal ingleses católicos van a buscarle a su retiro y reconocen que ha sido tratado injustamente y le proponen volver al seno de la Iglesia y recuperar sus funciones como sacerdote. Una vez readmitido entre los sacerdotes católicos, tras varias peripecias se llega a un cón-

clave que él, por cierto, describe con todo lujo de detalles en un ensayo que se titula *Las manos armadas y otras historias*. En uno de los capítulos, titulado *Notas sobre el cónclave*, está explicado todo, todos los rituales que se llevan a cabo al morir un Papa (en su caso lo

explica al morir León XIII), cómo se hace un cónclave y todas las ceremonias que se realizan para elegir un nuevo Papa. Como todo esto parece que se está perdiendo, y más que se perderá, está bien tenerlo escrito con la minuciosidad y recreación de los detalles de este es-

El barón Corvo se llamaba Frederick Rolfe y fue seminarista y cura inglés, pintor, escritor, inventor y un bohemio empedernido



teta simbolista muerto en Venecia una noche de invierno a causa del frío, puesto que dormía en una góndola ya que no tenía dinero para pagar el hotel, porque sus amigos ingleses, que hasta entonces le habían mantenido, se habían hartado de sus ingratitudes, difamaciones y salidas de tono.

En su novela, el cónclave llega a un empate, las votaciones se encallan y, entonces, el cardenal inglés cae en la cuenta del parecido de su ayudante con uno de los cardenales y decide proponerlo con uno de los métodos no ortodoxos que hay para elegir un Papa: que es el de la aclamación o el de la adoración. Sea como sea, deciden nombrarle Papa y él, inmediatamente, lo acepta como si fuera lo más natural del mundo. Pide un anillo de amatistas en vez del que le ofrecen de esmeraldas, y comete todo tipo de excentricidades propias de su corazón simbolista.

El nuevo Papa vende los tesoros del Vaticano por una vasta suma y se lo da a los pobres; asombra al mundo con una epístola dirigida a todos los cristianos, donde renuncia a sus potestades de soberanía temporal aduciendo que “mi reino no es de este mundo”; denuncia al socialismo y el principio de igualdad en una epístola a los ingleses; y acaba puliéndose las riquezas del Vaticano. Como esta historia era bastante difícil de concluir, Rolfe recurre a un truco fácil, en una de sus salidas a pie paseando por Roma, el Papa es asesinado por un terrorista y lanza las últimas palabras: “rezad por el reposo de su espíritu, estaba tan cansado...”.

Aparte de *Adriano VII*, el barón Corvo escribió una serie de libros que se leen con interés y, si se deviene un fan de él, se leen incluso con fruición, y que tienen títulos como: *Las historias que Toto me contó*, *Crónicas de la Casa de los Borgia*, *Don Tarquinio*, *El deseo y búsqueda del Todo*, *Don Renato* o *Las cartas venecianas*. A mí, personalmente, me sirvieron bastante las historias sobre los Borgia y Don Tarquinio, cuando escribí mi novela sobre César Borgia *La cárcel del amor*. Desde luego no pude utilizar sus maravillosos adjetivos, como por ejemplo: *precipitevolísimamente*, *contortuplicación*, *voluntary* o *banaysically*. Pero sí que me beneficié de su erudición y de su capacidad para elegir los detalles por su refinamiento y esplendor, que son muy adecuados para hacer una novela de la época del Renacimiento, y más sobre los Borgia: Alejandro VI y sus hijos César y Lucrecia.

Se diría que el nuevo Papa, con su énfasis en la pobreza, viene a cumplir el famoso adagio o axioma de Oscar Wilde: “La naturaleza sigue al arte”, puesto que su énfasis en la pobreza, incluso si se llegasen a vender todos los tesoros de la Iglesia, está escrito en la novela *Adriano VII* de Frederick Rolfe, el barón Corvo. |

Un fraile franciscano llega a la Plaza de San Pedro para asistir a la Misa de inauguración del Pontificado del papa Francisco, el 19 de marzo de 2013

FRANCO ORIGUÀ / GETTY